

*“Dónde habrá delicia,
vaquerinos alleranos,
los odres en el arrú
y en las fuentes estremando
pa mazar la manteguina
pela mañana temprano”*

Juaquín, la memoria del paisaje allerano, desde los altos d’Escoyo

1

por Julio Concepción Suárez

Los que tuvimos la suerte de compartir con Juaquín tantas palabras, no dudamos que representa la memoria allerana de sus pueblos, la memoria asturiana que llegó a nosotros en la voz de los mayores. Con sus trabajos publicados, con sus dichos, sus refranes, sus coplas literarias de la tradición oral, Juaquín fue pintando durante muchos años la vida real de las zonas rurales: esa otra versión de la historia que nunca aparece en los libros de texto (la intrahistoria, que diría Unamuno); la vida diaria escuchada a sus mayores, y que él seguía tejiendo con la voz de sus vecinos, siempre atento su oído en cualquier conversación por informal que fuera.

Le faltaban muchos minutos a Juaquín para recordar tantas aventuras por los caminos de los montes, antiguos brañeros, derechos y deberes en las mayadas, trabajos comunitarios, ilusiones y penurias en las cabanas, preocupaciones en las cocinas de las casas ya desde que rompía el alba. Y para todo tenía alguna copla ilustrativa:

*“María, si vas al horru,
del tocín corta pocu:
muchos meses tien el añu
y yera pequeñu el gochu”*

En la conversación siempre fluida y campechana de Juaquín, surgían de continuo aquellos temas que él saboreaba y nos hacía contagiarse, sobre todo en estos tiempos cuando esos pueblos y esas brañas se van quedando más despobladas, al ritmo que el matorral inunda las praderas, y los montes maderables que tanto dieron de comer, enferman o se queman agobiados por las malezas.

Nada extraña ahora aquella frase suya que repetía con tanta ilusión: *“tengo que durar pe lo menos noventa años, porque tengo munchas cosas que escribir entavía”*. Daba gusto escuchar a un sabio como Juaquín que tenía tan claras ideas sobre la vida rural en los pueblos, la atención a los pacientes, o la educación responsable ya desde bien pequeños. O sobre el tiempo del ocio escaso que podía quedar libre en la precaria soledad de las cabanas, como recoge en otra copla de aquel mocetón enamorado:

*“En despachando les vaques
y arrimando los poyones,
voy pasar pe la to cabana
a date unos arrutsones”*.

Porque Juaquín, también desde bien pequeño, había construido todo ese paisaje interior que con tanta nitidez conservaba en su memoria: hablaba ilusionado de su familia en Escoyo, de su niñez allerana, de sus años mozos con los collacios de su tiempo por las brañas, de su vida como estudiante de Medicina, lejos de Asturias, en aquellos duros años de penurias. Como hablaba con tanto respeto de los paisanos más viejos de los que él tantas cosas había aprendi-

do. De la suerte de haber podido estudiar, en unos tiempos en los que no estaba al alcance de tantos collacios de su edad. Tampoco había olvidado el detalle Juaquín.

Y hablaba con mucho sentimiento de esa otra parte del paisaje más dolorida: de aquella única vida posible más de medio siglo atrás, cuando las familias eran más que numerosas con tantas bocas que alimentar cada mañana. Un largo repertorio de coplas tenía Juaquín para cualquier circunstancia relativa a la vida precaria de la mayoría, lo mismo en las casas que en las cabanas del verano. Así se lamentaba aquel vaquero que le habían llevado la cabana el pobre ajuar del que disponía en el puerto:

*“L.leváronme del esteblu
el zurrón y la guiyá,
la zapica y la salera
y l’odre con la mazá”.*

La figura de Juaquín recortada bajo el cielo del Puerto Vegarada, junto a La Capilla de La Brañuela

Pero yo me quedaré siempre con esa imagen sonriente de Juaquín, disfrutando con sus vecinos ante la Capilla la Brañuela, el día de la fiesta de los vaqueros, bajo aquellas bucólicas cumbres del Puerto Vegará, La Puerta Faro y los espaciosos mayaos de Canietsa. Era digna de contemplar (de fotografiar) su conversación expectante con los paisanos en la campa de la Ermita, antes y después de misa. O su figura satisfecha en la sobremesa de la cabana de Fito en La Vega Baxo, con los cafés de pote que nos ponía Flora al mor del fuibu del tsar, y las casa-dietsas que circulaban de pletu en pletu, mientras la nublina de la tarde se arraposaba suave, silenciosa, soñolienta, a la espera del crepúsculo. Tal vez recordara siempre aquella tradición vaquera que se avivaba ya a poco de comenzar el buen tiempo primaveral:

*“Mañana voy pal puerto
con cinco vaques y un perru,
con la montera piconá
y un pelu pintéu d’acebu”*

En fin, así recordaré siempre a Juaquín: un médico urbano que nunca olvidó su saber rural; etnógrafo, etnoligüista, un convencido entusiasta de la etnomedicina, que resume la palabra con más precisión. Como lo recordaré tan ilusionado con todos los detalles diarios de su vida: siempre con su Tere en los labios (la mio Tere diz..., la mio Tere opina..., que decía tantas veces, con una migaya picaresca si acaso); un padrazo con sus hijos (con sus estudios, sus profesiones conseguidas); y, luego, un güilu igualmente dadivoso con sus nietinos, palabra que él gustaba de saborear también. Fiel amigo de sus nativos, allerán de honor, por encima ideologías y engarradiellas de cualquier color.

Todo un honor haber escuchado tantas veces a Juaquín, y aprendido tantas palabras rescatadas de los montes (disfrutaba cavilando con el significado de los topónimos), coplas literarias, refranes, leyendas..., que ya casi sólo en su memoria se fueron conservando en estos tiempos tan digitalizados del milenium. Sirva de ejemplo esta otra copla en boca de aquel zagal que Juaquín traía a cuento cuando hablábamos de lo refalfiaos que andan hoy tantos rapaces, que ya tienen de todo desde bien pequeños, pero que aprecian muy poco tantas veces:

*“Ando l.lucu de contintu
porque me fexo mio madre
unos pantalones nuevos
con los vieyos de mio padre”*

La figura de Juaquín, entre el médico del pueblu y el médico de la ciudá

Las dos cualidades sumó Juaquín, muy agradecidas siempre lo mismo por los vecinos de los pueblos respecto a su médico de cabecera, que por esos mismos vecinos y por tantos otros, cuando acuden a un hospital en las villas o ciudades, y tienen la suerte de dar con un médico que los recibe sonriente, quita hierro a los pesares, o por lo menos les abre una puerta a la esperanza; quedan así, por lo menos, un poco más animados entre tanto pasillo, salas de espera, batas blancas y aparatos. Aquella figura del médico que no tendría que desaparecer nunca: la verdadera etnomedicina que dice la palabra.

3

A modo de ejemplo para esta magia del entrañable médico rural, no puedo menos de recordar aquí a otro médico allerano, de Piñeres en este caso, que pasó su vida en Lena, donde los vecinos terminaron por convertirlo casi en santu también: San César, como decían algunos a Don César Cordero. Aquel médico que escuchaba con paciencia semejante y curaba con su palabra siempre tan prudente como animosa y discreta. Sirva la anécdota de aquella muyerina ya muy mayor que cada sábado, después de vender sus productos en el mercao semanal, acudía a la consulta de Don César a contarle sus males de la semana:

- Hay, don César, paez que toy mala, nun sé que tengo, nun me encuentro bien, facía falta que me dieras algo pa esto, pal otro...

Don César, buen conocedor de la soledad rural y de los problemas de las paisanas mayores en los pueblos altos, escuchaba campechano las dolencias de la muyerina. La escuchaba sin parpadiar, le dejaba contar sus cuitas largo rato. Y ya más sosegada ella, le contestaba el médico con la paciencia de siempre:

- Bueno, María, nun te preocupes, la cosa nun ye muy grave... Toma una tacina d'esto o del otro... Y sobre todo, tú los sábados vuelve a veme cuando quieras. Aquí ta el médico pa lo que faga falta.

Pero un buen sábado, la pobre mujer no apareció por la consulta, y el médico se extrañó, pues no fallaba ni un mercao semanal. Al sábado siguiente ya volvió de nuevo la muyer del mercao a la consulta, y el médico le preguntó intrigado.

-Pero bueno, María, ¿cómo nun viniste el sábado a veme? Echéte muncho en falta.

-¡Ay, Don César, ye que el sábado taba mala!

En fin, logoterapia, sin más, curación por la palabra, que se dice ahora con mayores resonancias.

Saber científico y saber popular

Porque en Juaquín se juntan el saber científico y el saber popular: *el saber médico, hematológico, hospitalario, sicológico, etiológico, farmacológico...*, con el saber de los paisanos y paisanas de los pueblos, de las calles, de las consultas en el ambulatorio o en las salas de espera del hospital; es decir, el saber de los usuarios, transmitido por sus padres, güelos, bisagüelos... Porque Juaquín, más allá de los libros, también escuchaba (y con la mayor atención y paciencia) los síntomas o los remedios que siempre circulaban por las cocinas, por las tierras de semar, por las cabanas de las brañas...

Y así Juaquín representa aquella síntesis *etnográfica, etnolingüística, etnomédica*, tan necesaria para intentar solucionar los problemas físicos o sicofísicos de los pacientes. O, simplemente, el problema de quien se acercaba a pedirle un consejo de amigo o de vecino lejos de

la consulta. Ahí está el significado tan simbólico como oportuno (coherente, consecuente) de su tesis doctoral, con el título bien expresivo: *Curanderos y santos sanadores. Aspectos de la medicina popular en Asturias*. Sirva esta otra copla como síntesis de su actitud profesional y humana ante cualquier tipo de paciente que se encontrara:

*“Si quieres subir al cielo,
tienes que subir bajando,
hasta llegar al que sufre
y al pobre darle la mano”*

4

En su tesis doctoral estudiaba Juaquín, de forma tan novedosa por los años ochenta, la fuerza de la fe en las curaciones, las creencias populares para ayudarse a sanar, la función religiosa de las oraciones, los ritos, los rezos... La fe que mueve montañas, en el lenguaje religioso. Casi la única medicina al alcance de la inmensa mayoría (en los pueblos de montaña, sobre todo) tan sólo medio siglo atrás. No había otra, como no había otra farmacia en la caleya que los floritos, las cataplasmas, los unguentos, los remedios caseros. Así recoge otra copla dedicada a San Antonio, patrón de casi todo:

*“Vences las mayores plagas
con tu caridad ardiente;
sanas lepras, curas llagas,
y aún el fuego más vehemente
matas, extingués, apagas.
De todos los racionales
eres refugio y consuelo,
y aún los brutos animales
logran de tu santo celo
alivio en todos sus males”*

O lo que es lo mismo, Juaquín continuó en la ciudad al entrañable médico de pueblu que practicó con mucha antelación las técnicas ahora traducidas a las terminologías actuales más sonadas: *logoterapia, medicina alternativa, homeopatía, sicoterapia, fitoterapia...*, de los que tenemos en Asturias buenos ejemplos, y muchos clientes en aumento. Qué pena que esta rama (muy antigua también por cierto) no la tenga en cuenta el sistema público de salud, por ahora.

Pues muchos científicos se preocupan hoy por divulgar, por traducir, sus investigaciones al alcance de la mayoría; por explicar la vida más primitiva con el mayor rigor científico en el lenguaje más divulgativo posible

Esta actitud más popular, práctica para la mayoría de los pacientes de calles o caleyas, se viene practicando ya en otros campos científicos, con asistentes cada año más numerosos también a sus conferencias. Sirva el ejemplo de los esfuerzos técnicos y lingüísticos de Otín con su ADN, o de Arsuaga, con sus hombres precesor o antecesor de Atapuerca; o de Amador Menéndez con su Nanotecnología, en la que hasta los alumnos de la ESO y los que no somos físicos ni químicos entendemos los ejemplos que ponen tan prácticos sobre el origen de enfermedades, los primeros balbuceos milenarios del lenguaje, los procesos químicos o físicos que nos rodean desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, y mientras seguimos durmiendo o en vela por la noche. El lenguaje de la ciencia circula ya, al menos en parte, por las calles y caleyas también.

La continuidad de Juaquín entre sus discípulos y admiradores

Y me alegro de que esa actitud popular, etnomédica, de Juaquín se traduzca hoy en su apoyo desde hace tiempo a esa otra interesante (y muy novedosa) tesis doctoral que en breve presentará el médico homeópata Francisco Guisasaola sobre *La Medicina del cuerpo humano a través de la lengua asturiana*. La medicina, la anatomía humana, contemplada, interpretada sabiamente, desde el lenguaje de los paisanos y paisanas de los pueblos, desde las calles y desde las caleyas asturianas, en definitiva.

Esa unión del saber científico y con el saber popular, que tanta falta hace para el progreso de la ciencia, pero, sobre todo, para la curación y la sanación de las personas. Para una comunicación mejor entre pacientes y especialistas en las diversas ramas de la dolencia y el cuidado del cuerpo, ya desde bien pequeños. También Juaquín dejó esta postrera huella en la medicina asturiana del futuro.

Con el paisaje d'Escoyo que siempre llevaba en la retina

Muchos estudios, relatos, investigaciones científicas fue aplicando a lo largo de su vida sobre los diversos temas que dominaba, pero sólo vamos a citar aquí algunos y fijarnos sólo en algunos muy concretos: los pueblos (los vecinos, las relaciones con otros poblados en los conceyos limítrofes); los caminos (los nombres del terreno por los que se pasaba de unos lugares, valles, brañas, montes, a otros); y la literatura oral (las coplas, las canciones, los cuentos, los refranes, sobre la alimentación, la salud, el trabajo diario, las creencias religiosas, con las que siempre era tan respetuoso).

La afición de Juaquín por la literatura oral como fuente de conocimiento queda recogida en una de tantas coplas escuchadas a sus paisanas y paisanos desde guaje. Así había oído ésta a una allerana ya muy mayor:

*“Ganarasme a cantar,
pero de cantares,
tengo un horro llenu
y siete costales”*

Una larga tradición oral nacida al mor del fuego

Por esto, Juaquín marca una etapa decisiva en la recuperación y en la interpretación oral allerana, en la etnolingüística y la etnografía asturiana, que dicen los más técnicos. Porque la literatura que llegó sólo de oídas a nuestros tiempos puede tener muchos siglos y milenios detrás. Así se dice que ya tuvo origen con el descubrimiento del fuego (más de un millón de años atrás, mucho antes de Atapuerca, por tanto): en torno al fuego, por las noches y en tiempos invernales sobre todo, aquellos homínidos, anteriores incluso al homo antecesor, predecesor y compañía, ya contarían a sus fíos o nietos formas de sobrevivir y de cuidarse en lo posible, teniendo en cuenta los escasos recursos y los peligros que les ofrecían aquellos medios más rudimentarios de tantos milenios atrás.

En torno a la lumbre del fuego vespertino, se irían tejiendo las primeras historias literarias, tal vez entonces más con gestos, ruidos, signos visuales, que palabras, sintaxis, textos verbales, todavía muy lejos de la narración o la descripción al modo que entendemos hoy. Monosílabos, a todo más, suficientes para entenderse entre ellos. Pero no dejarían de saber contar acciones unos, y de entenderlas a su modo los otros, en cada tiempo con los recursos verbales y no verbales que les iban dando las palabras, aún tan lejos de los diccionarios y recursos actuales.

Baste pensar que la transmisión oral en los pueblos llegó hasta casi estos mismos días, por mucho que nos extrañe en plena era digital del móvil, el ordenata o el correo electrónico, la

tele, el wapsap y compañía. Tan sólo cincuenta, cien años atrás, una gran mayoría de homes y muyeres iba muy poco o casi nada a la escuela: antes era el ganado, la casa, las tierras de semar... Casi todo se transmitía oralmente: ferias, mercaos, caminos de arrieros, camín de peregrinos, fiestas, gentes de paso, cañadas pastoriles, pastores extremeños..., suponían otras tantas fuentes de información con otros pueblos, con otras regiones, con otros países mucho más allá de estas montañas. De ahí tantas coincidencias a veces en la estructura de los cuentos, las coplas, las leyendas...

A falta de años de escuela, cuentos y refranes con resonancias milenarias

6

En fin, de la lectura (y de la escucha) de tantas coplas orales recogidas por Juaquín con su prodigiosa memoria, deducimos una de sus mayores preocupaciones acrecentadas con los años: dejar constancia escrita de aquella intención antigua de los mayores en los pueblos, en unos tiempos con muy pocos años de escuela.

Esta preocupación didáctica es la que Juaquín parece traducir en tantas coplas recogidas, y en tantos cuentos redactados por su mano, que no hacen sino resumir otras tantas anécdotas populares al modo de las moralejas en las fábulas antiguas de Tomás de Iriarte y compañía; o al modo del mismo Don Juan Manuel en los tiempos medievales de Patronio y El Conde Lucanor. Los mismos títulos de los cuentos redactados por Juaquín son bien expresivos: *Fito nel país de los gorretinos*, *Les vaques tamién piensen y sienten*, *Maldaes de llobos*, *Siete vides (Memories de'un home sulu)*, *Quico, el mio perrín inocente*, *El cordobeyu* y otros cuentos (*Nueve cuentos alleranos*)...., y semejantes.

Mucho antes de los PLEI y otros planes de lectura, simplemente, aprender a escuchar

Por esto, tal vez, Juaquín, sin formularlo abiertamente, se adelantó muchos años a esta pretendida novedad de tantos planes de lectura y escritura, con nombres más relucientes ahora: leer y escribir más, para progresar a mejor ritmo; descubrir a los clásicos para guiarse con más tiento entre las dificultades de cada sociedad en su tiempo; expresarse con más soltura, claridad, precisión..., en estos años del milenium, y con las nuevas tecnologías ya al alcance de casi todos, hasta en los pueblos.

Pero, sobre todo, de muchas conversaciones con Juaquín, deduzco que su mayor preocupación fue siempre la didáctica de la escucha: aprender a hablar bien (como él mismo hablaba), pero, por encima de todo, aprender a escuchar bien, como él escuchaba, siempre con cara sosegada, al que le hablaba, fuera en el lenguaje del pueblu o con su jerga profesional específica. Se diría que Juaquín era un ejemplo de comunicación tan escaso hoy, en especial, entre los más jóvenes: se habla mucho, pero se escucha muy poco; todo el mundo quiere transmitir mensajes, noticias, problemas personales..., pero se emplea muy poco tiempo en la espera mientras está hablando el otro. La postura siempre campechana, sonriente tantas veces, de Juaquín invitaba a escuchar, porque también sabías que cuando tú hablaras, él te iba a escuchar a ti.

Escuchar a los güelos y a las güelas al calor del fuego: el valor de la palabra

Porque en la línea de los tiempos, saber escuchar, saber hablar, ocurrió mucho antes que saber leer o escribir. La preocupación literaria de Juaquín procedía, sin duda, de aquella costumbre antigua que él recordaba de su infancia y la de sus amigos en los pueblos, cuando de niños escuchaban sin parpadear a sus güelos junto al fuego, camín del puerto, por los senderos

de las mayadas tras el ganado, o en las horas largas de las cabañas entre la nublina, hasta la hora de dormir en el sergón.

Toda una literatura oral muy educativa entonces se iba apilando cada día en la memoria de los nietos: leyendas de la zona, cuentos de personas y animales, refranes, aventuras y desventuras en busca de prometidos tesoros escondidos, coplas amorosas, puyas lanzadas de unos pueblos a otros con ocasiones diversas (fiestas, juegos, cortexos...).

Porque hoy, ya no se sabe lo que hay más allá de la palabra

7

Toda una comunicación oral en los pueblos, tan olvidada ahora en otros medios, a pesar de las apariencias: muchos debates, noticias, informes en telediarios, en periódicos (digitales o en papel), con el móvil o el ordenador, correo electrónico, wasap..., pero muy poca comunicación; se habla mucho, pero se dice muy poco fiable, y se escucha casi nada o muy poco, según los casos. Es como si Joaquín estuviera pensando en los más pequeños de hoy: a medida que van creciendo, pierden el hábito de escuchar. O como algunos adultos relevantes con su mal ejemplo verbal en la tele: en las tertulias no se dan vez, se interrumpen, todos hablan pero no se escuchan; a todo más, esperan (si tienen paciencia y educación) a que el otro termine, para soltar su rollo.

Pero no escuchan sus argumentos. Un mal ejemplo de los mayores para los más pequeños. No se comunican, no nos informan: nunca se sabe lo que hay detrás, la verdad; nada se puede demostrar; todo puede ser pura realidad fantástica al modo de las novelas de Juan Rulfo o García Márquez. Pura realidad virtual.

Cuentos, leyendas, refranes, coplas..., para aprender a sobrevivir sin más

La comunicación, oral casi siempre en los pueblos, era otra: servía para transmitir una información. Todo un sistema muy educativo entonces, que se asentaba sobre la comunicación en la casa, en el pueblo, en los mercaos, en las ferias, en las romerías, en las fuentes y lavaderos públicos (el l.lavaíru), en las encrucijadas de los caminos... Así ya desde bien pequeños, íbamos aprendiendo a sobrevivir escuchando lo que nos decían sobre los temas del entorno inmediato entonces:

- la alimentación tradicional en los pueblos, de montaña sobre todo,
- el comportamiento social entre los vecinos,
- la actitud religiosa que se inculcaba ya desde bien pequeños,
- la actitud amorosa y las situaciones que podía motivar (la honra, el honor de cada uno y cada una dentro del pueblo, sobre todo),
- el trabajo en la casa, en las tierras de semar, en las brañas, en las cabañas,
- el valor del entorno inmediato: lo único que había en el pueblo,
- el interés por aprender un oficio, el saber manual: lo único que nos podría dar de comer en adelante con la venta de productos ganaderos, utensilios...
- la advertencia siempre latente de la incertidumbre de día y de noche: la certeza de levantarse por la mañana o acostarse a la noche, pero sin saber lo que podría ocurrir al día siguiente (los rezos a la hora de comer, al acostarse...).

En fin, muchas coplas recogió Joaquín sobre estos temas. Sirvan unos cuantos ejemplos más.

Pequeño diccionario de cualidades alleranas
 en la memoria de Joaquín

<p>1. La historia del conceyu: las cosas que fueron cambiando (Collanzo, concejo realengo en 1510)</p>	<p>1. la evolución de la capital municipal</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Collanzo es la capital, donde está el Ayuntamiento, para castigar a los malos y traerlos a derecho”</i>
<p>2. Las personas: sus escasos recursos tiempo atrás, su resignación religiosa...</p>	<p>2. la pobreza: cómo se valoraba desde bien pequeños lo poco que se tenía</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Ando llucu de contintu porque me fexo mio madre unos pantalones nuevos con los vieyos de mio padre”</i>
	<p>3. la fame, en unas familias más que numerosas: muchas bocas que mantener todo el año, sin más recursos que los que producía la tierra, el ganado...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“En Morea, ta la fame, en Nembra, la floxedá, en Murias y Santibáñez, nun tienen barriga ya”</i> • <i>“Dices que duermo n’esquenu y de nuiche faigo caldo, ye pa curiar los chorizos pa que nun me los lleve Bernaldo”</i>
	<p>4. el control diario de los escasos alimentos: la güela, la madre, tenía que hacer milagros para distribuir lo poco que había (la farina, el samartín...), entre todos los días del año</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“María, si vas al horru, del tocín corta pocu: munchos meses tien el añu y yera pequeñu el gochu”</i> • <i>“Coyeores d’esta andecha, coye-i, y nun tengáis pena, que la merienda de hoy va xuntase con la cena”</i> • <i>“En Bello, son muy gobetos, andan los hombres vagando, como topes aguaeros, pensando de nun fartase de mala borona y suero”</i>
	<p>5. la emigración: la ilusión de salir de probe lejos de las carbas del pueblu</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Voy a colar pa l’Habana, y, cuando vuelva habanero, he de casame contigo, si traigo mucho dinero”</i>

	6. los impuestos, las rentas insostenibles para la mayoría	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“En el cielo manda Dios, en el Ayuntamiento, el Alcalde, y de pagar a los listos aquí nun s’escapa naide”</i>
	7. una sabia resignación filosófica popular	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Vale más saber que haber, dice el autor a la audiencia: el haber puede comprarse, el saber no hay quien lo venda”</i>
3. Los pueblos: con algunas diferencias, ciertas inevitables rencillas, cada uno tenía su fama por algunas cualidades, funciones, oficios...	8. sus cualidades: a pesar de los escasos recursos, cada allerano apreciaba su tierra, su pueblo, su braña, sus escasos productos..., su paisaje inmediato	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Que te olvide, Felechosa, no lo consigue la muerte, porque te llevo en el alma, y el alma, dicen, no muere El que quiera contemplar el paraíso en la tierra, que disfrute de Felechosa un día de primavera”</i> • <i>“En La Pola son curiosos, que insiertan los castañeros; nel Pino son hortelanos, y en Felechosa, vaqueros”</i>
4. La convivencia con los vecinos del pueblo, con los de otros pueblos, con los de otros conceyos...	9. los forasteros: todo el que venía de fuera se consideraba ya un intruso, un extraño, por mucho que conviviera y fuera amable con el vecindario nativo	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Si te llaman forastera, que no te lo llamarán, diles que estás en tu casa, casada con tu galán”</i> (recomendaba la madre a su hija recién casada, que iba a vivir al pueblo del novio)
	10. Los pueblos más altos, los vaqueros, los que más fama tenían por sus pendencias con los más fonderos (marigüelos y marniegos)	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“En Casomera dan palos a los pueblos forasteros. En Vil.lar, como hay gran carba, críanse grandes carneros. En Río Aller, montaraces, no entran en ningún gremio. En Santibañez, palacianes, y en La Fuente, carreteros. En Llanos, hombres de bien, bien sabe el cielo que miento”</i>

	<p>11. más allá de los límites: en el monte, lejos de casa, se olvidaban las rencillas de los l.lugares más fonderos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Pendú l’Argueyu al baxar vi venir una coyana y me dixo: alleranín, vente pala mio cabana que te doy leche caliente con un bolliquín d’escanda”</i>
	<p>12. las pequeñas rivalidades entre pueblos vecinos, sin consecuencia la mayoría</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“N’esi lugar de Piñeres, todos se precian de arrieros, y el que más tien, ye un borricu p’acarrear cirigüeyos”</i>
	<p>13. pero a veces la fama de cada pueblo, sobre todo los más altos, estaba muy arraigada</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Si pasas per Casomera y l.levas caballería, nun digas nin so nin arre, que igual te quitan la vida”</i>
	<p>14. hasta terminar en las quimeras: aquellas engarradiel.las más serias entre los mozos de las distintas parroquias, a veces sólo por las mozas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Del Visu a La Pena l’Alba, se avista Col.lá Vegón: se dieron cerribles palos; Diego mató a Pericón”</i>
<p>5. Las muyerres: su vida dura ya desde solteras, luego como madres de familias tan numerosas, y hasta como brañeras en los puertos a veces</p>	<p>15. el aprecio de las mozas en el pueblu: por ellas se podían entablar a palos los mozos con otros pretendientes forasteros</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Val más una morena, criada en Cabanaquinta, que toes les moces xuntes desde aquí hasta la marina”</i>
	<p>16. el arremango de las mozas solteras</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Fuiste, galán, pa la siega, nun me trixiste gordones: en viniendo las mayucas, maldita que una me comes”</i>
	<p>17. el respeto a la decisión de las mozas casaeras</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Cuatro estamos en tu puerta, todos cuatro te queremos. Sele, nena, escueye uno que los demás marcharemos”</i>
	<p>18. o las calabazas que daban algunas al más pesáu</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“A quién cantes tú cantares, cara de güivu tostéu: tienes les pates turcíes y el fucicu xamusquéu”</i>

	19. la rebelión de las mozas casaeras	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Mio madre diome de palos por querer a un mineru: los palos son lo de menos, los amores, lo primero”</i>
	20. el arremango de las muyeres casás	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Maruxina, ponte’n puyu, y del puyu, llama a Xuan, que venga a mazar ya l’odre, que los faricos ya tán”</i>
6. El amor, la cortexaera	21. los mozos del pueblu, en otros pueblos, cuando iban al serviciu militar...	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Fui a cortexar a Parriel.les, y estimáronmelo muncho: la moza nun taba en casa, fixéronme sacar cucho”</i> • <i>“Ojos que te vieron dir por el puente Santullano: ¡cuándo te verán venir con la licencia na mano!”</i>
	22. las mozas y el cuidado de su reputación ante el vecindario	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Amor mio, vienes tarde, no me vengas a deshora: en la calle donde vivo hay una murmuradora”</i> • <i>“Aunque estoy descolorida, no sospeches cosa mala: son penas del corazón, que me salen a la cara”</i> • <i>“Cuando paso por tu calle, llevo las medias caídas, pa que tus padres no digan que me compraste las ligas”</i>
7. El humor, la picaresca diaria	23. la metáfora: el lenguaje popular es siempre un poco literario, decir y no decir al mismo tiempo, según quien pudiera estar delante	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Perico fo pa la siega, Marica quedó l.lorando. ¡Ay! mio Perico del alma, ónde tarás cabruñando”</i>

<p>8. El tiempo atmosférico: cuando la vida en las caleyas, en las tierras, en las brañas..., sólo dependía del cielo</p>	<p>24. la nieve a destiempo, que tantos trastornos traía a los menos puentes, cuando ya no había yerba en los payares tras el invierno</p> <p>25. O cuando se adelantaba demasiado aún en pleno verano</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “<i>El veinticinco de abril, día del Señor San Marcos, junto a La Casa de l’Orria, de nieve había siete palmos</i>” • “<i>Primer día de agosto, primer día d’invierno</i>”
<p>9. El trabajo diario: siempre muy bien visto, definía las personas creativas, solidarias, prestamosas...</p>	<p>26. la yerba: la ilusión por comenzarla pronto y acabarla tarde, señal de riqueza y posesiones...</p> <p>27. la ocupación diaria todo el año: muy mal visto estaba andar errante, sin nada que hacer, <i>con los costazos cayendo...</i>, que se decía</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “<i>Xunce les vaques, Ramona, que nos vamos pa la yerba. Écham ’un zapicu llechi que tengo la boca seca</i>” • “<i>El que en verano anda a truches, y en invierno, a paxarinos, va tener poques panoyes qu’emprestar a los vecinos</i>”
<p>10. Las brañas: la ilusión de todo el año, la vida en libertad, lejos de casa, en cierta autonomía valorada socialmente, la convivencia con otras regiones, otras culturas pastoriles...</p>	<p>28. la xubida al puerto: era un día de fiesta que ponía nerviosa a toda la familia</p> <p>29. la actividad brañera diaria: la admiración por el saber del puerto, aprender a cocinar lo imprescindible, a curar el ganado, a trabajar un oficio artesano...</p> <p>30. el amor a los puertos: los buenos pastos para el ganado, la buena leche, las mantegas más sabrosas...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “<i>Mañana voy pal puerto con cinco vaques y un perro, con la montera picona y un pelu pintéu d’acebu</i>” • “<i>Por el valle de Valverde vi baxar un alleranu, de madreñes y chapinos, en el rigor del verano; que venía de las vacas, que venía del ganao; y día derecho al corral pa enderezar a los xatos</i>” • “<i>Dónde habrá delicia, vaquerinos alleranos, los odres en el arrú y en las fuentes estremando pa mazar la manteguina pela mañana temprano</i>” • “<i>En La Vega la Felguera y en La Vega la Valencia, tengo pedirle al Señor la Gloria, cuando me muera: oir cantar el cuquiil.lu nel Quentu la Terbonera</i>”

<p>31. la sana rivalidad en la braña: había una piquilla por ver quién hacía las labores mejor y madrugaba más en las cabanas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Vaqueirinos del Gumial, que madrugáis pe la mañana y baxáis al camín real antes que los de Braña”</i>
<p>32. el conocimiento de los lugares del puerto ya desde bien pequeños</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Las vaquinas de mio padre caminan ya pa Beldoso, sestian na Foz del Alba y nel Bail.laero l’Oso”</i>
<p>33. los peligros del monte: la soledad por los senderos exigía mucha prudencia ya desde bien pequeños (toda una didáctica de güelos a nietos)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Pena l’Alba, Pena l’Alba, pena de poca fortuna, el galán que te pasea non tien la vida segura”</i>
<p>34. la comparación entre los puertos: se medían sobre todo por la calidad de sus yerbas, de sus camperas, de sus mayaos...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“A buen puerto gana Fuentes; a buenos valles, Morteras; y a buenas yerbas valientes La Campina de la Magrera”</i> • <i>“Son los mejores puertos, en to lo que te rodea, los que siempre tienen xistra, carralina y pimpinela”</i>
<p>35. los hurtos en las cabanas: la necesidad, el hambre, la vagancia a veces...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“L.leváronme del esteblu el zurrón y la guiyá, la zapica y la salera y l’odre con la mazá”</i>
<p>36. la vida amorosa nel verano: en la misma braña, entre las brañas vecinas, en las de otros conceyos...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“En despachando les vaques y arrimando los poyones, voy pasar pe la to cabana a date unos arrutsones”</i> • <i>“Nel Mayéu de Valverde fue onde me namoré de ún chavalín alleranu que nunca lu olvidaré”</i>

	<p>37. la cortexaera nel puerto: era muy ocasional, había que ir andando o a caballo, no siempre podían coincidir mozos y mozas por las mayadas, no había forma de comunicarse sin intermediarios, sin móvil...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Adiós, coyáina, adiós, hasta otra vez que vuelva, si nun vuelvo a la seronda volveré a la primavera”</i> • <i>“El mio Xuan perdió las cabras por cortexar en Roxecu, y ahora mio Xuan del alma come la borona seco”</i>
	<p>38. l’arrancaera del puerto: los signos de la braña, que entendían lo mismo los vaqueros que los ganados</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Ya ta la nieve’n Valverde, ya’l río Los Fueyos Brama, ya podéis baxar vaqueros de los mayaos de Braña”</i> • <i>“Cuando l’abiduriu rincha, y El Picu Torres brama, marniegos y marigüelos ya podéis baxar de Braña”</i>
	<p>39. la nostalgia del verano en la cabana: todo el invierno se volvería a pensar en la vuelta a las mayadas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Adiós, val.le de Funfría, adiós, Morteres y Faro, adiós Vegues de la Reina, volveremos utru año”</i> • <i>“Adiós, Vega’l Carrizal, Mayaín de Valsemana. Adiós Fuente la Fumiosa, adiós reguerín del Alba”</i>
<p>11. Los animales: eran los otros componentes familiares, que hasta se lloraban cuando se morían, se despeñaban...</p>	<p>40. la compañía diaria de los más jóvenes con sus ganados, la reciel.la, sobre todo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Paso la vida nel monte, entre las penas y las fayas. La mio alegría ye’l viento y la cencerra las cabras”</i>
<p>12. Las ferias: eran una oportunidad para la cultura municipal, hasta se contrataban maestros en algunos conceyos limítrofes con los pueblos leoneses</p>	<p>41. día de cultura: se juntaban vendeores, compradores, escribientes, cacharreros, titiriteros..., regionales y de otras regiones vecinas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“De Cabañaquinta sale el poeta de estos versos. Allí, el día de mercado, se ajuntan en un concejo alguaciles y escribanos, jueces y caldereros. Y en este concilio, juntos, tán esquilando corderos, y con la lana de estos mansos agradan los taberneros”</i>

<p>13. La salud humana: siempre interpretada como cuestión divina, concedida por los santos y santas protectores, por el cielo</p>	<p>42. la acción de gracias por los alimentos: ellos se suponían la garantía para estar sanos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Bendice, Señor, nuestra comida, y bendice nuestro pan. A los que nos lo dieron y a los que no lo tendrán. Amén”.</i> • <i>“Dios nos lo dio para hoy, que nos lo dé para mañana, salud para el cuerpo, salvación para el alma”</i> • <i>“Quiera San Martín que dure el año esti gochín”</i> • <i>“Quiera Dios y San Juan que, además de samartín, haya pan”</i> • <i>“Quieran San Juan, San Pedro y la Madalena que tol año té la masera llena”</i>
	<p>43. la curación de los males: la curación por la palabra, sobre todo (la logoterapia, que se dice ahora)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Todos los coxos van a Santa Ana; yo también voy con la mio pata galana”</i> • <i>“Verrugas tengo, verrugas vendo: écholas en fuéu ya escapo corriendo”</i> • <i>“La salud y la libertad son prendas de gran valía: ninguno las reconoce hasta que las ve perdidas”</i>
<p>14. La salud animal: aseguraba la salud humana (si había leche abundante, si el samartín era grande..., se podría estar más sanos)</p>	<p>44. oración a San Antonio: era el patrón de casi todo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Vences las mayores plagas con tu caridad ardiente; sanas lepras, curas llagas, y aún el fuego más vehemente matas, extingues, apagas. De todos los racionales eres refugio y consuelo, y aún los brutos animales logran de tu santo celo alivio en todos sus males”</i>

<p>15. La ilusión de los tesoros: salir de las miserias diarias de modo mágico (algo así como la lotería, el gordo, sin tener que xugar cuartos)</p>	<p>45. el dinero escondido: se suponía de los moros huídos cuando Pelayo, de ricachones perseguidos...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“En El Picu Cerellicu, en la sierra de Rondero, cavarás y encontrarás un caldero con dinero”</i> • <i>“De La Sienda la Varera, al Castiil lu Busturil, debaxo del empedrao, de millones, hei cien mil”</i> • <i>“En Les Tixeres Cimeres, baxo una piedra caliar, hay tres arrobes de oro l.labraes y en sin l.labrar”</i> • <i>“Del moyón de La Corralá al prau ratero, hay un pelleyu de güey pintu llenu de dinero”</i>
<p>16. Las creencias religiosas: siempre desde la perspectiva de los más necesitados</p>	<p>46. La igualdad ante la muerte: una perspectiva muy humanitaria de la vida</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“En este mundo, señores, los ricos andan muy graves, y, en el corazón de Dios, todos seremos iguales”</i> • <i>“Si quieres subir al cielo, tienes que subir bajando, hasta llegar al que sufre y al pobre darle la mano”</i>
	<p>47. las oraciones diarias al ir a la cama: la certeza de acostarse, con la incertidumbre siempre latente de un nuevo amanecer</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>“Cuando me acuesto en la cama, me acuesto en la sepultura: venid, ángeles del cielo, y amparadme, Virgen Pura”</i> • <i>“Dame, oh Dios, tu bendición, antes de entregarme al sueño. Y de todos a quien amo, cuida tú, mientras yo duermo. Por mi padre, por mi madre, por mis hermanos te ruego que los cuida largo tiempo, en salud, paz y contento.</i> • <i>Dales consuelo a los tristes y salud a los enfermos, pan, a los menesterosos, salud y amparo, a los huérfanos”</i>

Simplemente, Juaquín, gracias por todo

Gracias en nombre de todos los alleranos, de todos los asturianos. Mucho agradecemos algunos las conversaciones con Juaquín, lo mismo que tantas páginas publicadas en diversas instituciones y medios. Era mucho, como él decía, lo que tenía nel quen-

tu la memoria, pero es mucho también lo que tiene publicado o manuscrito en tantas libretas o carpetas de ordenador (ahora tan organizado por Tere y por sus hijos). No resultará fácil traducirlo al papel o a los bytes de interné, pero ahí quedan su pensamiento y sus muchos años de allerano estudioso de su conceyu y de toda una cultura rural asturiana, que se va a grandes pasos de nuestra etnografía regional.

Gracias a Juaquín, la ciencia asturiana (*la medicina, la etnomedicina, la etnografía, la etnolingüística, la etnotoponimia, la literatura, la tonada...*) se pusieron un poco o bastante más al alcance de cualquiera: ese aspecto divulgativo de la ciencia que tanta falta hace en las zonas rurales, si queremos que progresen al lado de las urbanas, con bastantes más medios para ello. Basta leer su amena tesis doctoral: es como si el lenguaje científico, las terminologías más específicas, se pusieran en unas páginas al servicio de los aficionados a estas materias también.

Y, al mismo tiempo, la realidad allerana de las caleyas y las cabanas se eleva en sus artículos al nivel de la ciencia etnográfica y etnolingüística que muchos admiramos. Los alleranos, los asturianos en su conjunto, debemos mucho a las investigaciones y a esa imprescindible labor divulgativa de Juaquín, cada vez más en el deseo de estudiantes y aficionados deseosos de saber sobre el propio pueblo, sobre el conceyu, sobre la región asturiana. Baste navegar un poco por tantos foros, blogs digitales y páginas web.

Sin olvidar, el último deseo expreso de Juaquín: La Ermita de La Brañuela

De aquellas inolvidables conversaciones, cafés de pote y paseos en torno a las cabanas del Puerto Funfría y altos de Vegará, Juaquín había proyectado un pequeño libro que recogiera la historia de la capilla en su función de albergue del camín de peregrinos entre la vertiente leonesa y asturiana, al paso por el valle que desciende a Rubayer y Casomera. Con sus hijos, con Tere, sólo pudimos encontrar las páginas iniciales: el título del libro, el esquema detallado, una introducción del proyecto. (En la Gía de Aller que preparó para el RIDEA, estaba, en cambio, casi todo desarrollado ya).

Pero aquel resumen de intenciones fue bastante: con sus muchos trabajos ya publicados, con la ayuda inestimable de sus amigos vaqueros de la infancia, de algunos mayores que van quedando, de algunos datos consultados en el Ayuntamiento, el pequeño libro (unas 60 páginas) está prácticamente terminado con la intención de Juaquín, que creemos resumida en el título: *Viajeros, peregrinos y vaqueros de las brañas alleranas en torno a La Ermita de Nuestra Señora de La Brañuela*.

Sería otro sentido homenaje de aquellas brañas a su vaquero de honor. El pago merecido por no haber olvidado nunca que, antes de ser médico, fue vecín d'Escoyo, allerán y brañeru de más mozu en su entrañable Puerto la Fonfría. Allí queda muy conservada la cabana del so güilu, al que siempre tenía entre los labios, y sentía no sólo con palabras y recuerdos, sino con todo el pensamiento. Porque así era Juaquín: todos los sentimientos le afloraban a borbotones entre la palabra y el alma.

por Julio Concepción Suárez